

**ESCRITORES POR EL MUNDO.
VOL. 7**

Escritores por el Mundo Vol. 7 - 2021.

Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la explícita autorización previa del o los autores.

Prefacio

Pasar página en su sentido literal y figurado. Siempre pasar página, recogiendo la experiencia y abriendo el nuevo camino. Pasar página de otras historias y otras tardes. Pasar página para el olvido. Pasar página, con control o a destiempo. Pasar página cuando el destino se hace esquivo. Pasar página. Siempre pasar página, para allanar ese camino de encuentro con lo vivido. Pasar página para hacer espacio y desbordarlo de sentido. Pasar página para volver atrás, y volver otra vez a pasar página. Pasar página, aunque a veces sea inconsciente. Pasar página de un libro, como éste, y hallarse con otras páginas en ese ritual divino, que nos vuelve cada vez más humanos.

Todos los caminos te llevan a Roma

María Julia Fernández Curay. Lima, Perú.

A millas de distancia un deseo se quedó sumergido en la Fontana di Trevi, donde dice la tradición que debes lanzar una moneda de espaldas y pedir un deseo antes que ésta llegue al agua para que se cumpla. Aquella tarde soleada de verano, Roma guardó su secreto.

No importaba el charco atlántico que los separaba, porque en su corazón seguía ese incendio que el tiempo no pudo apagar. Y mientras tomaba una copa de vino en el Trastevere, sabía que no sería fácil quitar dos de los tres puntos suspensivos de un capítulo, que cuando parecía terminar solo dejaba un to be continue al final de la página. Tenía su pasaje comprado, en un mes regresaría a la realidad y debía tomar una decisión.

Estaba loca por Leo, enamorada como nunca antes lo había estado; ¿cómo pasó?, solo un día lo sintió, y desde aquel momento nada fue igual. Una noche se presentó con libros, chocolates y vino, una combinación adictiva para alguien que disfruta de las experiencias que deleitan sus sentidos.

Él hizo de lo simple, lo perfecto para Micaela, como la dedicatoria en un libro, o el detalle de una libreta sobre su velador, porque sabía que le apasionaba escribir; o un viaje, porque los momentos con alguien especial son invaluable, a diferencia de lo material que se deprecia con el tiempo.

Era auténtico, minimalista, realista al cien por ciento; era un capo en su trabajo, y ella estaba encantada con su tenacidad para lograr sus metas. Lo admiraba, era un chico grandioso, atractivo, sencillo, detallista, inteligente; tomaba riesgos, era independiente y con unos lindos ojos detrás de los cristales que resaltaban ese toque intelectual.

Leo era apasionado, sus dedos siempre fueron pinceles sobre su cuerpo, trazaba sensaciones infinitas con cada dibujo; él era un artista de besos abstractos y su arte era de un

estilo curvilíneo cuando entrelazaba su cuerpo con el de Micaela, mientras formaban espirales.

Cuando todo terminó, por primera vez supo que extrañar es el precio a pagar por los buenos y malos recuerdos. Cuenta que pagó con altos intereses porque sobregiró sus sentimientos. Le hizo un lugar en su vida y, al marcharse, quedó tanto espacio vacío, que el tiempo y la distancia no fueron suficientes para remodelar su corazón.

Después de un periodo de hibernación emocional, y con la comunicación reducida a la mínima expresión, comenzó un nuevo capítulo sin el fantasma de su pasado. El idilio entre Leo y Micaela se veía más remoto y no por la cantidad de hojas caídas del calendario, sino por la opacidad de sus sentimientos; por primera vez en mucho tiempo pisó de nuevo aquel bar sin sentir el típico nudo en el estómago.

Cada luna llena se llevaba un suspiro en silencio y con ella su tristeza, pero los recuerdos quedaron en la caja fuerte de su memoria sin volver a ver la luz de un reencuentro. Imaginaba que él estaba bien; siempre fue un chico fuerte y decidido; sabía que Leo era capaz de pulverizar los problemas que se cruzasen en su camino. Micaela recordó que el único momento en el que pudo verlo vulnerable fue cuando dejaba su cabeza sobre su pecho y dormía sin pensar en lo que le esperaba al amanecer.

No supo de él en años, hasta que una noche de invierno la casualidad los puso frente a frente en la escalera del bar al que fueron en su primera cita. Un cálido “hola” intentó aplacar el frío en el corazón de Micaela, y a pesar de imaginar en muchas ocasiones ese escenario y el discurso que tenía preparado, las palabras se evaporaron en su boca.

Lo que le dijo después movió la brújula de sus decisiones y durante el transcurso de los próximos días el iceberg que había entre los dos se derritió con la fogata que ambos encendieron. Micaela recordó en ese momento el deseo que pidió en la Fontana di Trevi.

*Texto publicado originalmente en
www.paginasdeundiario.blogspot.com/.*

Tan lejos y tan cerca a la vez

María Julia Fernández Curay. Lima, Perú.

De regreso por una calle desierta, acompañada solo por la luz de la luna llena, me preguntaba: ¿hasta cuándo estaremos en la espera de alguna vacuna para protegernos del Covid-19, una pandemia que arrasa como pólvora a su paso con todo aquello que se cruzaba en su camino? Quién diría que el asma sería mi pase VIP para trabajar desde casa. No me emocionaba la idea de un encierro involuntario, pero no tenía opción.

Llegar al departamento y encontrar las luces apagadas me recordaba la realidad, el aroma a soledad invadió cada rincón. Me pregunté en qué momento todo cambió, cuándo se acabó la conexión, cuándo nos convertimos en dos extraños sentados en el sofá, cada uno encapsulado en su mundo. Las risas frente a una pantalla del celular eran más frecuentes y el distanciamiento social, del que tanto se hablaba, no era difícil entre nosotros, no solo por nuestra ubicación a cada extremo del mueble, sino por la distancia emocional cada vez más abismal.

Tiré las llaves sobre la mesa y dejé los zapatos en la entrada del departamento, caminé descalza hasta el baño, prendí un incienso y las velas, puse a Alejandro Sanz en Spotify. El nudo más difícil no era el de los hombros o el de la zona lumbosacra, sino el que tenía en la garganta, y no había analgésico que pudiera descontracturar un dolor así.

Mis lágrimas se mezclaron con el agua de la ducha y la presión en el pecho cada vez era más fuerte; los recuerdos golpearon mi presente con la fuerza de una cascada. ¿Por qué los recuerdos más bonitos duelen más? Porque es la heroína que jamás volveremos a tener.

¿En qué momento nos convertimos en protagonistas de la serie Dark, viviendo en dos mundos paralelos, haciendo las mismas cosas al mismo tiempo, pero a la vez tan lejos? Me es imposible adivinar qué pasa por tu mente o tu corazón,

pero esa vocecita en mi cabeza de que algo no anda bien parece alzar poco a poco el volumen.

Me acuesto, y trato de no hacer ruido para no despertarte, y mientras intento dormir, para despertar en un día que parece fotocopia del anterior, tu celular suena, ¿quién te escribe? ¿o será alguna actualización del equipo?; intento no pensar o indagar; cambio mis pensamientos y de pronto sonrío: mi amiga a quien acompañé a la clínica, dio a luz a un hermoso niño; sus papás, dos diabéticos hipertensos, y su esposo recluido en la mina, la dejaban sola en el momento más importante de su vida, y no iba a permitir que mi mejor amiga llena de miedo e incertidumbre esté sola; salí de casa lo más pronto posible apenas empezaron las contracciones.

Creo que no podría tener la valentía de criar a un ser humano, de moldearlo para que se enfrente a la vida; ni siquiera puedo solucionar mis propios problemas, tengo tantas preguntas que se quedan suspendidas en el techo de mi habitación, y un niño solo traería más desorden a mi vida; pero me alegro por ella.

El sueño me vence, y estoy feliz por eso; es el único momento en el que dejo de pensar: ¿hasta cuándo seguiremos así?, ¿seguirás enamorado de mí?, ¿qué sientes realmente...? Por fin Morfeo me libera de la realidad.

*Texto publicado originalmente en
www.paginasdeundiario.blogspot.com/.*

Acaso importa

Cristian Etier Escobar Aldea. Santiago, Chile.

El ignorante vive feliz con lo que tiene por no querer mirar un poco más allá, y yo... que quiero mirar. Cómo quiero vivir. ¿Acaso importa? ¿A alguien le importa? Cuando me quiero hacer cargo de esas preguntas es el instante de flotar: aire en órbita objetiva trance hibernal.

Mi base invisible, esa conservadora tradicional, llena de limitantes e ignorancias. De ahí comienzo el buscar y descubrir nuevos aspectos, sintiéndome, al mismo tiempo, mejor conmigo mismo. Salir de la rutina, transitar por nuevos espacios, realidades que abran mente, que inspiren, haciendo sentir una nueva emoción a mi cuerpo. Ver mover esa vibra por mis poros y células.

Débil base. Lo reconozco, me hago el fuerte. Entonces soy desde la base y con intensidad de explorar nuevos talentos, virtudes, desenmascarando los límites, con los días en que vaya avanzando en la ruta.

Sacudir el polvo nacido de las fauces grietas de los años. Abrir conciencia de humilde manera, perseverando los objetivos planteados y con respeto a las hermanas y hermanos, y a la tierra.

Aún no percibo el viaje, seguro lo sentiré me ponga en ruta. La ciudad con sus matices me tiene atrapado. Mucho bla bla pum pium puf dan vuelta por mi universo y no me quieren dejar tranquilo. Voces internas desorbitadas.

El rey sujeto inicia el gran motivo del viaje, he ahí el verdadero contrincante de las hayas frente a su cabellera. De ser así el Sol acompaña los buenos caminos y las estrellas en el horizonte en silencio abierto o bajo de milenarios bosques se sumergen en ecosistemas que vibran tu piel con el tacto. La sencillez en el movimiento es flow en tu humanidad. Recuperar el primitivismo. La ciencia y lo incierto, unidas esas desarmonías con coyunturas, y si primero miro adentro una fuerza de poder nace.

Encuentro de hache dos o

Cristian Etier Escobar Aldea. Santiago, Chile.

Llevó tanta agua para relatar mi poemario

de amor
de desolación
de rencor
de reencuentro

tanta agua mis células zodiacales
listas para exportar
en tierras llanas de soledad

traigo agua en baldes
y bebes resuelta entusiasmo
en nuevo día risueño

agua de lluvia
agua termal
agua de río
agua de mar

riego desde el corazón

tus flores sonrojan luego del llanto
regadío en prados olvidados

entrego agua de mis ojos
así acompañar de abrigo tu alma
de agua manantial.

Poemario

Miriam García Durán. La Habana, Cuba.

Cuba

Ella es mulata,
hecha de tabaco y ron.
Dicen que su padre fue un negro congo
y su madre una sabrosa gitana.
¿O fue diferente?
Sus padrinos fueron dos,
Santiago y Oshun.
Su agua bendita fue guarapo puro.
Le concedieron como gracia,
belleza y bravura.
No soporta que la dobleguen:
Es libre.
Ella es el viento que refresca,
de norte a sur, de este a oeste.
El mismo viento que hace danzar
su bandera,
la de cinco franjas y una estrella.

Obsesión

Trato de huir de tu recuerdo
y me sumerjo más en mi soledad.
Me descubrí ante el espejo buscándote
en mi rostro y en mis rasgos.
Te llamo y el silencio me responde.
Estás en todas partes
escudando mis pasos.
Es tan fina la línea entre la locura
y la sensatez...
Hay días que pasan...
No sé dónde estoy.

Tus manos

Tus manos son alas de mariposas
en el vuelo hogareño de la labor.
Tus manos son cobija y sombra.
Tus manos son alas de paloma.
Tus manos están en la oscuridad tranquila.
Tus manos no están.
Se han ido.
Pero en el recuerdo
viven conmigo.

Tu retrato

No hace falta un retrato.
Tu recuerdo me lacera la mente.
Digo tu nombre en voz baja
como si fuera una oración.
Me descubro escudriñándome en la oscuridad
creyendo verte.
Es cierto que ya no me duele tu recuerdo.
Pero sigue ahí como una herida latente.
Tenía dos muletas en que apoyarme.
Ahora me falta una.

Sombra

Cuando te fuiste estaba reciente el jubileo
de Fin de Año y Navidad.
Cuando te fuiste las luces de colores
que adornaban casas y lugares,
cedieron su lugar a la oscuridad y a la sombra.
Esa misma sombra que me acompaña
desde que te fuiste.

Traviosos

Nelba Alejandra Román. Mercedes, Uruguay.

Traviosos con moña,
de blancas sonrisas,
vienen cada día
a jugar con tizas,
a escribir silencios y gritar sin prisa.

Traviosos juguetones, sueñan con canciones.
Con salir al patio o buscar rincones.
Traviosos con moña, juegan a la mancha.
En treinta minutos: piensan, buscan y hablan.
¡Inspirando el escenario para una avalancha!

Traviosos con moña, palomas con sueños,
que juntos recorren las calles de ensueños.
Vuelan con alas de grandes inventos,
corren y juegan como grandes genios.

Traviosos con moña.
Alegran las calles.
Alegran las aulas.
Alegran la vida.

Traviosos con moña
¿Los viste pasar?
Seguro gritando y corriendo sin más,
quizás calladitos bostezando a la par,
de la mano segura de su cómplice especial.
...Y así día a día siembran y cosechan.
Pintan con colores como de cometas,
dibujan corazones entre tijeretas
y brindan amor sin pedir recetas.

El amor

Nelba Alejandra Román. Mercedes, Uruguay.

El amor contigo, tiene magia,
tiene tino.
Cuando acaricio tu espalda,
cuando beso tu gemido.
Cuando toco cada espacio,
con pasión y bien despacio.
Cuando bebo cada gota,
de esa hiel que me connota
y se pierde en bocanadas,
sin vergüenzas, sin paradas.
Cuando grito apasionada,
por sentir que me desarmas.
Con tus manos, con tu boca
y tu piel cuando me toca.
El amor está en el aire.
En miradas o en desaires.
Deseando que tus manos
me recorran sin estragos.
Deseando que las mías,
te acaricien sin medida.

Nota final

Daiva Maciel. Ciudad de México, México.

Te he extrañado mucho este último mes. Te he pensado y te he soñado también.

Para saber de ti he tenido que visitar tu perfil ya que a ti eso de intercambiar mensajes no se te da muy bien.

Fue ahí y fue así que comprendí que el amor por sí solo no puede sobrevivir, que el sentir el amor más intenso o el más apasionado o incluso el mejor, no precisamente es el que se queda hasta el final de los días.

Te vi con ella, te vi feliz, contenta.

Te vi... Las vi...

Inevitablemente pensé que eso es algo que conmigo no sucedía, pues no compartías tu vida personal, nadie sabía si estabas con uno, con otro o con diez. Nadie nunca supo que yo estuve ahí, que me amaste a mí, que te hice feliz. No hay solo rastro de mí.

Nunca lo comprendí. No logré entender cómo se podía amar tanto a alguien sin sentir la necesidad de tomarse miles de fotos y querer subir una que otra a nuestro perfil o querer gritarle al mundo un "la amo" escrito en redes sociales.

Pero tú eras rara; única, decía yo.

Ahora afirmas tener este nuevo amor y sentirte enamorada de nuevo, pero no sin antes admitir que ningún amor ha sido tan intenso como el nuestro, y ninguna época ha logrado ser mejor.

Entonces surgió una pregunta: ¿Por qué, si estás enamorada de alguien más, sigo presente?

Me aferré a la idea de que este amor tan increíble podría algún día revivir de las cenizas y que ni el tiempo ni la distancia lo mataría, pero después recordé cómo me sentía al imaginar que te daba vergüenza presumir ese tan maravilloso amor a mi lado.

Tus perfiles estaban llenos de tu pasado, siempre fuiste transparente con ello, pero no había rastro de tu presente a

mi lado. Incluso aún puedo saborear la vergüenza que me hiciste sentir cuando te burlaste del único sentimiento que te expresé en redes sociales, dijiste que a tu gente le pareció muy intenso y una carcajada soltaste.

Hoy, tres años después, me dices lo mismo que yo te dije en ese mensaje, aunque con otras palabras por supuesto; dices que lo nuestro parece estar unido por una fuerza mayor e incomprensible, solo que esta vez no hay risas, no hay burlas pues esta vez viene de ti.

Terminé dándome cuenta de que mi pregunta estaba mal formulada, debí haber preguntado: ¿Por qué estás con alguien más si me sigues amando? Y ¿por qué tenemos que vivir resignadas a no encontrar un amor tan intenso como el nuestro?

Aunque tal vez deba preguntarme a mí misma: ¿Por qué sigo amando a tu fantasma? Y ¿por qué sigo aceptando ser el trampolín que les da el impulso necesario para ser mejores con la siguiente persona en sus vidas?

Es muy probable que jamás encuentre respuestas para mis preguntas, a excepción de una: ¿Por qué no me he permitido seguir sin ti?

La raíz del problema

Daiva Maciel. Ciudad de México, México.

¿Qué significa tener “edad suficiente” para algo?, ¿por qué seguimos creyendo que la edad significa algo más que el tiempo pasando por nosotros?, ¿por qué seguimos creyendo que edad es igual a madurez o a progreso?

¿Cuándo aceptaremos que hay niños que entienden a la perfección la muerte y adultos que no la superan jamás?, ¿o que algunos encuentran al amor de su vida en la adolescencia y algunos otros jamás lo hacen?

Algunas personas necesitamos más tiempo para abrir las alas y salir a volar y no porque aún no aprendamos a hacerlo sino porque queremos perfeccionar el vuelo.

Muchos, sino es que todos, tenemos miedo de la vida en general, pero nadie alza la voz, nadie dice “tengo miedo, ayúdame, abrázame”, porque hemos sido educados bajo pensamientos erróneos donde el expresar tus miedos o tus necesidades te hacen débil.

Yo hoy expreso mis debilidades y mis necesidades porque me amo y estoy aprendiendo de mis propios errores y de las fallas a mí misma; y una de esas grandísimas fallas a mi persona es que nunca me permití expresar el dolor que con tanto orgullo permitía que entrara en mí.

Cuando niña creía que mientras más mierda pudiera soportar, más fuerte sería y que eso sería algo que me aplaudirían y reconocerían de grande. Hoy a mis 32 años sigo siendo esa niña valiente y atrevida, pero con los ojos abiertos y con las mentiras culturales echadas a un lado; hoy grito al mundo que no está bien decirle a una niña que llorar es de débiles, que solo se puede llorar en una muerte, en un caso irremediable; no está bien decirle a una niña pequeña que es valiente porque no lloró ante el dolor de alguna enfermedad o porque no lloró cuando vio su casa destrozada por ladrones.

Fui valiente, sí, pero no quería ser valiente, fue lo que me enseñaron a ser; yo solo quería ser amada y protegida,

siempre lo quise y siempre lo querré porque el amor es lo único en este mundo que puede salvarnos ante cualquier mal. De niña supe amarme lo suficiente para poder compensar ese papel de valiente que siempre cargué. Hoy de adulta me requiero el mayor acto de valentía que jamás haya realizado: ser débil.

Mordisco de verso

Sara Múnera Duque. Medellín, Colombia.

Y si en el mar de pensamientos, encuentras mi bocado,
háblame,
del azúcar que se pierde en el café,
de la sal que sobra en las chocolatinas,
de la pausa que hace el corazón al sorber los versos.

Háblame de cuentos de hadas sin final feliz,
y, también,
de superhéroes bailando el Vals,
pero no al ritmo de Chayanne.

Háblame de hombres que habitan los miedos más efímeros,
y, por supuesto,
del número de estómagos necesarios para una carcajada.

Háblame de la sensibilidad de la bestia,
del cariño del gato
y si es posible tener ambas,
para que la vista del topo sea mejor que la del águila.

Habla, pero sin mirar(te), del verso que nunca dedicas
pero que, pensando, lo dedicas.
Es que, comer versos, también es ar(te).

Háblame de lo que cantas en la ducha,
lo que gritas al asustarte,
y si puedes hacerle caso al shampoo,
mientras escurres tu mente de pensamientos.

Háblame de llantos y tristezas,
de las lágrimas que fueron,
pero nunca fueron,
aunque nunca se detuvieron.

¿También se dedican los suspiros?
Me dedico a mí misma el sol, que, sin estar cerca,
te broncea, te permea,
así como lo hacen las ideas al aire,
la incertidumbre y los suspiros del alma.

Háblame, pero no me hables más,
es que a veces saboreo lo que no pienso y siento lo que no veo,
más, sin embargo, háblame que no te veo, aunque te siga
/leyendo,
¿Y por qué dejaste caer el jabón en el baño?

Háblame de los pensamientos,
los más profundos, los más cálidos, y también los más
/desechables,
pero tampoco recites en voz alta
que la sátira es para sordos.

Si encuentras otro bocado, sígueme hablando de los sueños.
Y si en los tuyos hay vida,
háblame también de lo que escriben las nubes en el cielo,
de lo que las estrellas te cuentan cuando vas a ellas,
y mientras mordés la poesía sin versos,
háblame de vos, sin hablarme de vos.

Las noches más oscuras

Jairo Enrique Ramírez Sánchez. Zitácuaro, México.

Solo quiero postergar el momento,
Nunca encuentro paz en mis sueños
Todo es tan real como el día que sucedió
Puedo sentirlo en todo mi cuerpo.
La luz se va y la oscuridad regresa
Tengo miedo de cerrar los ojos
No quiero revivirlo una vez más
Cada noche es peor que la anterior.
Durante tanto tiempo he luchado
Por mantenerme sano en cuerpo y mente,
Por retener a los demonios dentro de mí,
Pero es difícil luchar cuando estás abatido.
Durante tanto tiempo he resistido
Para contener el sentimiento,
Para sobrevivir a través de la noche,
Pero es difícil resistir cuando estás solo.
Durante tanto tiempo he buscado
La respuesta dentro de la oscuridad,
La explicación dentro de mis pesadillas,
Pero es difícil buscar cuando estás perdido.
Durante tanto tiempo he sanado
Las cicatrices más profundas en mi pecho,
Las heridas más dolorosas en mi memoria,
Pero es difícil de sanar cuando estás sangrando.
Despierto agitado en medio de la noche
Con la sensación fresca en mi piel
Con tanto temor de volver a dormir
Y que la pesadilla comience de nuevo.
¿Qué pude haber hecho para cambiar esto?
¿Cómo podría sobrevivir a esta noche?
¿Quién puede ayudarme a reducir el dolor?
¿Cuándo podré terminar con esta agonía?

La última nota a mi musa

Jairo Enrique Ramírez Sánchez. Zitácuaro, México.

Aún recuerdo perfectamente cómo la conocí, algo tan simple y común que quizá ella lo haya olvidado; desde un primer momento me pude percatar de que no estaba conociendo a una mujer como las demás.

Dios tardó más en crear las estrellas de lo que yo en conocerla; solo me iba convenciendo tanto, pero a la vez dudando todo, como si fuera verdad o mi concepción me había engañado; aquel día encontré a quien siempre busqué.

De observadora ser, notaría mi profundo interés, pero, asumo que deberá de estar acostumbrada a tales situaciones, solo que el mío iba más allá, no era tan simple y asequible de entender, más que admirar su belleza, admiré su mente.

No es algo tan mundano como para describirlo en términos simples, no es algo que se puedan ver los ojos shakespearianos, solo la visión laplaciana podrá dar al meollo responsivo de este lírico y poco metódico sentimiento.

Por pena e indeterminación nunca decidí a hablar, prefería admirar de lejos y conformarme con el recuerdo e imagen de esa mujer que me hizo creer en el mundo, de esa mujer que me inspiró.

Esto no es una confesión de amor, ni una intención febril. Mi intención es liberarme de lo complicado que se tornaba vivir condenado por el idealismo, de lo cuán poco ecuánime ha sido conformarme con verla pasar.

Espero que sea capaz de demostrar todo lo que admiro de ella, porque sé que no me equivoco, no por un sentimiento erótico, sino porque dio final a una búsqueda de años.

Sólo me resta agradecer a la musa que inspiraría mis acciones desde entonces y, en un significado amplio, podré ser acusado de un sinnúmero de falacias, pero nunca de generalización apresurada.

Atte.

El hombre que nunca lo fue.

El sentir de un abrazo

Dora Lema Olavarría. Florida, Estados Unidos.

Estaba quieta acallando mis quejidos
y en mi interior algo gravitaba fuertemente,
que me deslizaba sin fin en mi caída
circular y profunda.

Solo cerraba los ojos tiernamente
cuando adolescente en la oscuridad
se marcaban esas escenas intensas
con la añoranza de un abrazo.

No quería reclamarles a mis padres
estar con ellos me hacía feliz
nada opacaba mi acercamiento,
solo mi timidez deslucida.

Retrocedía el tiempo rompiendo ese hielo
suscitado por la autoridad que ejercían
pero me amaban singularmente
y estrechaban esos lazos sólidos.

Replicaban sus palabras en mis oídos,
en las noches con frases tiernas
que deleitaban mis ensueños y pesares
con masiva alegría.

Sollozo de amor

Dora Lema Olavarría. Florida, Estados Unidos.

Me torturaba ese sentimiento infortunado
en mi caminar largo, paralelo y tedioso
me aturdí con muchas actividades
las iba repitiendo una a una cada día.
Suspiraba frente a su rostro cautivador
no existía nadie en el mundo que lo igualara
dominada por su voluntad y encanto
pues embelesaba con su verso seductor.
No había distancia ni tiempo que nos separara
era alma atrayente y prodigiosa
que podía subyugarme con su mirada
¡ay de mí!!! me inquietaba el solo verlo.
Su porte y talento me envolvían cada vez
como volar sin tiempo y en libertad
no podía cuestionar ningún reclamo
porque estaba prisionera a su atractivo fugaz.
Así fue pasando la vida sin parar ni buscar
mi alma guardó esa imagen turbadora
y volví a recordar ese palpitar esclavizante
sin sentirme liberada o iluminada.
Suspiré tantas veces con ese amor adolescente
por momentos pensaba que no había nadie
que lo detuviera y menos que lo reemplazara,
sin embargo, no duraría.
Puse mis ojos y todo mi espíritu con vehemencia
por un momento lo idealicé solo mío
y no fue fácil comprender
que ya no me pertenecía.

Huellas de amor

Dora Lema Olavarría. Florida, Estados Unidos.

Levanté mi brazo haciéndole adiós, el camino hacia la campiña; no volteó a verme; lo divisaba de lejos hasta que desapareció después de un largo trecho; era la última vez y una despedida a todo lo vivido.

Fue tan crucial aquel hermoso comienzo, fui capaz de tocar lo suave y lo áspero del amor, lloré y reí de felicidad, lo sentí como burbujas en el aire que ahora se iban desdibujando ante mí.

Visioné mi futuro encubriendo nostalgias que iban de un lugar a otro, pude entrever mi alma cubierta de recuerdos y fantasías, pensé que el vivir era hermoso, pero soñar lo es más.

Si entendí que esas burbujas se separaban de mi lado, lo había decidido así; él no deseaba renunciar; a pesar de compartir tiempo de regocijo, ya no volvería a intentarlo, a dibujar un camino juntos.

Escribiré en mi memoria ese bello amanecer, con las luces del día anterior que palidecían para nuestro querer con instantes de magia y tristeza, cuando bailábamos en la penumbra por un futuro lejano.

Cerró mi cuerpo todas las sensaciones que despertaba su querer, imaginándome lejos de su partida, jugando con los recuerdos y alegrías que iban a mantener nuestras almas unidas toda la vida.

Amamos juntos la primavera que nos calentaba tiernamente, la música que nos unía a un ritmo y los rosales que nos enmudecían cuando crecía nuestro amor y candor a la belleza de la naturaleza.

Abrazo el momento en que te conocí, la ternura que me prodigaste y el camino sinuoso sin éxito que hicimos juntos; al final se intentó no desechar esa oportunidad de crecer y maravillarse en el amor.

Vicios

Luis Alejandro Sánchez Vega. Mocolito, México.

En lo corto de mi larga vida
Me han perseguido tres grandes vicios
Primero soy un irrespetuoso libertario
Mi psicóloga me diagnosticó de ególatra
qué valentía y qué falta de amor propio
siempre lo he dicho solo soy alguien más.

El tequila como el fuego y el agua
Como el pico de Orizaba
Como un extranjero amando mi país
Es un vicio más.

Cuando mi camino empieza a terminar
Me hubiera gustado conocer al destino
Así tal vez no dejaría todo al azar
Aunque es insignificante lo que sucederá
Siempre fui como aquella ave de paso.

No me interesa conocerte
Me juego la vida en las cartas
No tengo miedo de perderte
Y menos de tenerte
Pero caso no me hagas
Ya que siempre hablo de más.

Ahora si tienes suerte
tal vez
soñarás de forma atrevida
Yo seré esclavo de mis palabras
Y tú solo desearás
Que no te diera miedo el conocerme.

Lo que el viento se llevó

Luis Alejandro Sánchez Vega. Mocolito, México.

Veo al viento andar
Carga con el peso de la vida
Los besos que están por culminar
Las almas perdidas
Los sueños en agonía
Y con las expectativas fracasadas.

Ironías

Luis Alejandro Sánchez Vega. Mocolito, México.

Sobre la ironía
Ese sentimiento malformado
En el cual tienes nada y sientes todo
O viceversa.

Todo es un camino sin travesía.

Todo es algo personal repleto de sátira
Entre más te adentras más te envenena
Déspota celestial causante de tiranía
Hoy brindo por los que no están.

Los que lucharon contra las injusticias
Que cabalgaron en solitario
Alejando las penumbras
Con gran ahínco bebiendo brío.

Ésos que en esencia son retorcidos
Sin miedo a perseguir a la libertad
Sin temor a este mundo limitado
Y que en su bondad también cargan maldad.

Esta vida es un ir y venir
Un ciclo sin final del espíritu humano
Una unión del pasado y el porvenir
Una lucha entre lo inusual y lo monótono.

Esta vida es una comedia
Dirigida por el azar
E interpretada siempre a medias.

Lamentos

Luis Alejandro Sánchez Vega. Mocolito, México.

Al final de un rudo camino
Lo he descubierto
El dolor no tiene origen
Está en cada momento
Hasta en los anchos mares

Está en el canto
Vagando por desiertos
Vendido por traficantes
Anhelado por todos.

De cuáles soluciones hablamos
Si andar de boca en boca
De cama en cama
De falda en falda
No causa nada.

Descubrí que todos tenemos el mismo dolor
De eso es lo que hablo
Tú estás igual
Y estoy harto de negarlo
Todo sufren tan igual
En menor o mayor
Pero es el mismo lamento.

La chica de los ojos tristes

Luis Alejandro Sánchez Vega. Mocolito, México.

Hoy soy nada
Como las lluvias del verano
Como las hojas de los árboles cayendo
Soy solo una triste tarde perdida.

En el ocaso solar
Te veo partir
Esperanzado de no volverte a ver
Vuelvo observar la luna salir.

Llegado el invierno
Te juro
Jamás sentí tanto frío
Estabas en la nieve blanca
Con el alma pálida.

Eres un breve instante
Un sentimiento perdido
Que se encausa momentáneamente.

Eres la chica de los ojos tristes
Que me hacía reír
Con quien sin querernos
Lo fuimos todo.

Y hoy somos nada.

Héroe

Leonardo Verhagen. Rosario, Argentina.

La tarde estaba clara, el sol azotaba el campo de batalla con su furia ultravioleta. Juan, atrincherado tras la espesa flora, esperaba el momento justo para atacar, tenía miedo de ser descubierto pero su idea era ser el héroe esa tarde.

Recorrió largas distancias en cuerpo a tierra exitosamente, ninguna alarma había sonado, todo era calmo. Podía ver al enemigo, vestido de verde, montar guardia atentamente. Cualquier sonido sería desastroso para Juan y su pelotón, el cual no veía desde el momento en que se separaron para una mejor acción estratégica.

A somaba su cabeza a cada segundo esperando el momento justo, afinaba su vista, estudiaba cada movimiento del soldado expectante.

La tensión era cada vez mayor, el aire era espeso y las gotas en su frente lo irritaban junto a los insectos que le hacían compañía en su escondite. En ese momento el soldado verde se inquietó por un sonido extraño en el flanco derecho (lado contrario a donde se encontraba Juan) y con paso trémulo empezó a salirse de sus límites de guardia. Juan no dudó un segundo y al ver que su enemigo estaba de espaldas y con la atención puesta en aquel ruido, saltó de su trinchera con la agilidad de un tigre. Corrió con todas sus fuerzas sintiendo cada vez más cerca la gloria.

El guardia sintió los pasos atropellados a sus espaldas y volteó rápidamente. Ya era muy tarde. Juan tocó la pared del fondo y gritó con fuerzas:

- ¡Piedra libre para todos mis compañeros!

Diezyocho

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Renacer
renacer
renacer
una
y otra
y otra vez

desde lo más profundo
las emociones van brotando
van tomando cada partícula
de lo que compone mi ser
unos días me agarran por completo
y en otros me sueltan hasta lograr
la completa desconexión

unos días nadé en un mar de lágrimas
que juntas formaron un océano,
en otros la oscuridad de la noche
se traspasó a las mañanas
y no me permitió ver el sol,
pero en otras sin embargo
desde la profundidad
salí hacia la superficie
y me llené de aire
de respiros profundos
que me demostraron
que seguía viva ahí dentro

todas mis conexiones
poco a poco
las fui contactando
y les fui soltando
cada uno de mis cortocircuitos

y por ellas
el cable volvió a conectarse
directo y firme a la tierra

desde la pérdida
en medio de la inmensidad
un refugio encontré
era yo misma
que estaba brillando
a lo lejos
todavía en una penumbra

al paso de los meses
aumentaron esos brillos,
esa luz como la del sol
brotó por las ventanas
de mi ser y de mi alma

era yo otra vez
creciendo y reparando
fijando y amando,
una vez más
era yo renaciendo
para una vez más
ir por mí
otra vez.

Veinteytres

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Real,
en la inmensidad
de una incertidumbre,
encuentro paz, armonía
y amor
entre abrazos y
sonrisas fraternas.

Alegría
es aquel recorrido
de largos kilómetros
que emprendes
camino a mi hogar
para sentirnos vivos.

Plenitud
se encuentra en
una taza de café
con sopaipillas fritas
y pasadas también
en el medio de
una mesa eterna
con muchos visitantes.

Crecer
enfrentando los cambios
los nuevos desafíos
y las nuevas conversaciones
con gusto a inquietud
pero también
con ganas acumuladas.

Amar
se encuentra en los hilos
que se entrelazan,
a un ritmo constante
suaves o veloces,
o en la compañía
al desenredar otros
para crear cosas nuevas.

Agradecer
cada palabra
cada oración
que fue emitida
por una llamada
o por un mensaje
de aquellos esperados
y otros inesperados
pero sin duda
bien anhelados.

Soltar
para seguir avanzando
y aferrarse a
nuevas aventuras
nuevas personas
nuevas amistades
nuevos amores.

Renacer
desde lo más real de mi ser,
para llenarme de alegrías
para sentirme profundamente plena
para crecer en mente
y alma
para amar con toda
mi intensidad
para continuar agradeciendo
para soltar(me) pero
nunca dejarme.

Amanecer

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Tú eres como la brisa de playa
que te enfría el cuerpo
pero que al mismo tiempo
te cobija completamente

eres como un atardecer
todos los días te despides
pero sé que al otro día vas a volver

eres como el mar
que te empapa con sus olas
y te hace bailar

eres como la música
que te lleva a distintos destinos
estando en un solo lugar

eres como el sol
en una tarde de verano
reflejando su luz
en cada parte de mi ser

tú simplemente eres muchas cosas,
muchas cosas que me hacen bien
que me llenan de más y hacen sentir
que la vida me ha dado una gran paz,
por eso te pido hoy,
que no me sueltes jamás...

Brillo

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Poco a poco
he decidido ir brillando
desde los pies a la cabeza
bajo mi propia luz

he decidido acogerme
en mis días soleados
y en mis días grises

he decidido regalarme
sonrisas
abrazos
y poemas

he decidido mirarme al espejo
y conversarme
en veladas nocturnas
con tan solo un poco de ropa
interrumpiendo mi silueta

he bailado
y he cantado
me he fotografiado
y las he archivado
en un espacio de mi galería
en un espacio de mi corazón
y cada cierto tiempo me miro
y me doy cuenta que he cambiado
en mis poses
en mis sensaciones
en mi seguridad

anoche fue fantástico
anoche estaba feliz
brillando bajo colores
y sensaciones

anoche agradecí
una y otra vez
por ser feliz
por estar aquí
y por brillar así
por y para mí.

Prometo

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Prometo perdernos
cuantas veces sean necesarias
en las inmensidades
del cielo
y del mar
prometo encontrarnos hoy
donde sea que estemos
sea cerca o sea lejos
prometo entregar
lo mejor de mí
para ser lo mejor para ustedes
prometo quererlas
así como si un mañana
no hubiera.

Prometo
que la risa no nos falte
que las lágrimas se derramen
pero no por un largo periodo
prometo
que viviremos muchas aventuras
aquí o allá
pero espero que juntas.

Prometo y espero
que cada día
crezcamos un poco más
en mente
alma
y corazón.

Prometo
que los colores
nunca nos hayan de faltar
ni en el cuerpo
ni en la cara
ni en el cielo.

Porque tantas cosas
puedo prometer
porque siento que tanto vale
el tiempo invertido
con o sin palabras
con risas o seriedad
con abrazos o con cariños.

Sí que vale
tenerlas aquí
siendo parte de mi vida
creando memorias
creando sueños
ustedes amigas
sí que valen.

El deseo sin razón

María Paz del Solar Duarte. Santiago, Chile.

Quiero refugiarme en dos caricias,
entre medio de 4 versos
quiero sentir tus latidos
cerca de los míos
cómo se aceleran sin razón.
Quiero durante estos días
escuchar diversas melodías
para cantar
para bailar
para soltar
quiero que me mires
quiero que me beses
quiero que me abracés
sin razón más que el deseo
quiero irme lejos,
pero siempre contigo.
Donde sea que quieran llevarnos,
quiero acariciar cada parte de tu piel
rozar cada centímetro de tu cara,
besar cada milímetro de tu boca
y mirar cada detalle de tu pecho.
Quiero que juntos
nos recorramos sin razón
una y otra vez
encontrando nuevos elementos
y en cada uno de ellos
encontremos todas las razones
para desearnos siempre
una y otra vez.

Alborada

Elizabeth Goldar. Bogotá, Colombia.

“Versos del Sol a la Luna”.

Ven mi Luna que te aclamo
bajo el decreto de amor del universo
ven que te espera mi corazón latiendo
con mis venas solares susurrando.

Ven mi Luna que ya te espero
mientras el día cae a mis brazos
y ya siento el perfume de tus labios
en el rocío que emanas platinado.

Ven mi Luna a darme las buenas noches
que te he dejado el día adornado
he abierto flores en capullos
le he dado color a los pastos y musgos
te he dejado el atardecer perfumado.

Ven mi Luna a coparme
para que mi descanso sea profundo
para evocarte en mi trance
y amarte en el aire
anhelo tanto tu claroscuro.

Mi cielo lo dedico a esperarte
con versos dorados de mis hoyos coronales
por ti mis rayos conocen de arte
por ti compongo esta poesía
con suspiros y eyecciones solares.

Ven que el mundo está soñando
y debo cruzar los vitrales
para encontrarte de nuevo en cada reflejo
y en los amaneceres magistrales.

Ven mi Luna plateada
a darme el beso de los amantes
a tejer con destellos cada eclipse
a equilibrar los sistemas solares.

Ven mi musa plateada
a fundir nuestras almas siderales
que somos uno por siempre
en la quietud de cada alborada.

Caballo viejo parte 2

Elizabeth Goldar. Bogotá, Colombia.

Homenaje a Simón Díaz.

Cuando el amor llega
así de esta manera
uno no tiene la culpa
quererse no tiene horario
ni fecha en el calendario
cuando las ganas se juntan.

Así decía tu canción
y aunque te fuiste Tío Simón
Caballo viejo ante su flor se inclinó
le dio sabana a su potranca
amor maduro y corazón
y tal cual como dijiste,
embarbascao vivió.

A Caballos le dan sabana
y aunque estén viejos y cansaos
sí aman sin condición
se dan cuenta de que el amor es liberao
y revierten las ataduras
y viven por siempre enamoraos.

Caballo viejo pidió tregua al tiempo
porque le sobran sueños
al lado de su potra alazana
su corazón ya no está amarrao
se siente potente y eterno
volvió a estar desbocao.

Y juntos recorrieron la sabana
le dieron granos de amor al Sol
se hicieron uno en cada palma

y otro ser de ellos nació.

Y así el carutal y guamachito
estiraron sus flores y frutos
no hay sogas no hay miedo
reverdecieron con el potrillo
en relinchares y susurros.

A Caballos le dan sabana
y aunque estén viejos y cansaos
si aman sin condición
se dan cuenta de que el amor es liberao
y revierten las ataduras
y viven por siempre enamoraos.

Y si miras al recuerdo
el amor no tiene excesos
pues traspasó las fronteras
tu Caballo viejo
con su Potra Alazana y sin frenos.

Vivieron en Amor Eterno
haciendo leyenda tu soneto
tu poema hecho falsete
cantado internacionalmente.

La voz folklórica de su intérprete
Simón Díaz en corazón y frente
llevó a la inmortalidad
con soga y birrete
¡el amor de sus corceles!

A Caballos le dan sabana
Y aunque estén viejos y cansaos
si aman sin condición
se dan cuenta de que el amor es liberao
y revierten las ataduras
y viven por siempre enamoraos.

El secreto de Merlín

Elizabeth Goldar. Bogotá, Colombia.

Tres círculos al aire...

Una respiración profunda...

Un soplo mágico, lleno de polvo de estrellas sale de la boca del Mago, formando un pentagrama creado en los vórtices secretos universales.

El Mago crea y es creación... bajo los soles de los pensamientos que salen disparados de su entrecejo, desafiando lo imposible por haber conectado con las fuerzas de las sabidurías ancestrales.

¡Su mirada estaba fija en la nomenclatura de los rituales que nacen de la fuerza!

El Mago en su transformación ha trascendido la materia, se hizo espíritu de Magia, ha vencido al ego, pues el ego sólo fabrica, mientras que el Espíritu crea... en su pulcra razón ha creado una ceremonia, ha moldeado en luz a Guardianes y Guerreros, les ha vertido en su canto luces de fuego, colores de significados épicos, conductas poderosas y armas de corazón, bondad y pensamiento.

Alza sus manos el Mago, unificando en sus labios la alineación poderosa de su mente, del latido de todo lo que vive y de la vibración de su verbo, ha hecho esferas de corazones, ha hecho diamantes fractales y auroras boreales, pues el Sol y la Luna se han unido a su brebaje, vertido sideralmente en los planetas y constelaciones pasadas y actuales, en las órbitas onduladas, en las canciones que los cometas les dedican a las estrellas fugaces.

Desde el Cielo, el permiso universal le es concedido y abriga en sus palmas ese decreto. Y como rayo de tormenta y de truenos, se forma en sus manos un filamento, se manifiesta una vara de deseos, de liberación, de fidelidad y de coraza de minerales de hierro.

La extiende de cara al Cielo, reivindicando su imperecedera voluntad, y pronunciando un mantra eterno el Ma-

go crea... crea... y surge de su creación la Fortaleza, la Protección, la Purificación, la Valentía, la Virtud, la Unificación y el Amor.

Como buen Mago cauteloso, imprime en ellos códigos y sellos de honor y pureza, convoca las luces de los Cielos, da nombre a sus creaciones y ordena que vuelen en los rincones de la Tierra, delante de cada portal y apertura dimensional, haciéndose guardianes, proveedores astrales de sus virtudes, intocables al egoísmo y a la maldad.

Besa en la frente de ellos sus códigos sagrados de protección, y los caudales que de ellos se extienden, y los hace destellos de luz para fundirse en la Tierra y en el Cielo.

Les coloca un trío secreto de combinaciones necesarias para alcanzar la Victoria y la Liberación de cada hombre que ose entender sus motivos y secreto.

Su "creación" permanece constante en un tiempo que siempre es presente, sus Guardianes son ojos luminosos, almas de Guerreros insondables, con alas de Arcángeles, flechas libertarias, armaduras de alquimia constante, fuegos sagrados guardados desde su boca y alma, y, desde entonces, se les ve cruzando los cielos, defendiendo al mundo, con tamaños gigantes, y majestuoso corazones.

Sí... son ellos... desde tiempos inmemoriales...

Son los navegantes magistrales.

Son los legendarios animales voladores, creación mágica de Merlín y sus dotes; son ellos, míralos desde tu alma, siente su aleteo, su fuerza y su fuego... ¡son ellos!

Los Dragones Interdimensionales, los Dragones Mágicos de toda leyenda y cuento.

En una bolsa de plástico

Martha Patricia Valek Valdés. Ciudad de México, México.

Mi origen se remonta a mediados del siglo pasado. Surgí con la finalidad de que las tropas británicas, en la Guerra de Corea, pudieran desplazarse con una vestimenta cómoda y ante el auge también en ese periodo de las actividades al aire libre. Desde entonces, me convertí en una prenda utilizada por millones de personas. Mi objetivo: facilitar la práctica de algunos deportes y brindar confort en el ocio o en el desempeño de labores muy diversas.

Mi composición: el algodón o el nylon; mis colores: variados, al gusto del consumidor. Tengo la fortuna de estar al alcance de un gran número de bolsillos, siempre y cuando mi confección nada tenga que ver con una marca de renombre. Soy un testigo confiable del esfuerzo y la disciplina, sin olvidar que mi misión es hacer que mis usuarios se sientan cómodos. Estoy orgulloso de algunos deportistas profesionales con los que he compartido sudor y éxitos. Aunque alguna vez, también he disfrutado sus tropiezos, porque han sido el estímulo para el triunfo. Debo confesar que me complace el uso que una gran mayoría me permite los fines de semana. ¡Qué bueno que descansen de la vestimenta formal! Ésta puede ser muy agradable a la vista, pero debo enfatizar que generalmente es incómoda. Sin duda soy la prenda consentida de los adultos mayores.

Quién iba a imaginar que, por una acción inesperada y violenta, me convertiría durante setenta y dos días en una indumentaria de tiempo completo. En el pasado, dos veces entre semana, acompañaba a mi dueño en sus caminatas por el parque; y los sábados, le facilitaba el arreglo del jardín, que tanto disfrutaba con su esposa Natalia.

Después de una semana en terapia intensiva entre la vida y la muerte, su cuerpo reaccionó, permitiéndole que se quedara con nosotros. Él nunca supo con certeza lo sucedido la tarde de ese miércoles de julio de 1998, cuando venía del ae-

ropuerto de recoger a Natalia, en un periférico sur congestionado de vehículos. El recuerdo solo le alcanzó para acordarse de las dos motos que de repente aparecieron a los costados del vehículo que iba conduciendo y de los gritos y disparos que posteriormente escuchó.

Esos días de convalecencia, tuvo tiempo de revisar los treinta y tres años que la vida le había permitido hasta entonces. Era el menor de una familia de cinco hijos, el único varón. Su infancia había transcurrido en pequeñas ciudades de dos países de culturas afines. Un niño muy querido por todos, al que, por una enfermedad, le inmovilizaron la pierna derecha de los siete a los diez años, pero nunca la fortaleza.

Durante su niñez, para los más cercanos, fue “El Gordo”. Increíble, siempre lo recuerdo flaco, sin problema para conseguir pants de su agrado. Adoraba a sus hermanas, aunque su predilecta fue la menor. Pudo ser porque se llevaban cuatro años, por la afinidad de caracteres o por todo lo que compartieron: fiestas, partidos de tenis, comidas en ricos restaurantes y momentos de complicidad en las diferentes etapas de sus vidas.

- Uno, dos, tres por Juliana. ¡Qué alivio haber encontrado a la mayor de mis hermanas! ¿Dónde se habrán escondido las otras tres? -A su mente volvió una de las imágenes favoritas de su infancia: el juego a las escondidas en la casa de Barranquilla en Colombia. Lo que hacía emocionante este juego, era la existencia de un pasillo en forma de óvalo que comunicaba las diferentes áreas de la casa. El no saber por dónde iba a aparecer la que podía gritar: “Uno, dos tres por mí y por todas mis compañeras”, le ocasionaba una gran incertidumbre. Sin duda, era mejor esconderse que tratar de adivinar en qué lugar se había ocultado cada una.

Su adolescencia la sorteó con el apoyo del esposo de su madre, quien resultó amigo y cómplice de dichos, de juegos de fútbol sóccer y americano y de inolvidables veladas. Su juventud, una etapa privilegiada por los viajes, la presencia de entrañables amigos y, ante todo, por el lugar especial que siempre tuvo en su familia. Sin duda, un ser con ángel y con un gran sentido del humor. Asimismo, debo compartirles

que la admiración por las grandes construcciones, lo llevó a dedicarse a la ingeniería civil y que también fue un ávido lector, un amante de la buena cocina y un tío consentidor de siete sobrinos.

Un año antes de cumplir su tercera década, se casó con la hermana de uno de sus mejores amigos. El día de la boda, cómo olvidar la carroza en la que llegó radiante Natalia a la puerta de la iglesia; el coro durante la misa entonando el Ave María; los alegres mariachis y la presencia de familiares y amigos que estaban ahí para compartir uno de los grandes momentos de su vida. Los cuatro años que duró su matrimonio fueron de grandes retos. La decisión de tener hijos estaba tomada, sin saber que las apariencias iban a jugar en su contra. Regresar de Boston con cuatro maletas, dos repletas de libros, determinaría su destino y cambiaría la vida de dos familias.

La vigilia, en su nueva condición, estuvo impregnada de grandes molestias. Ya no era el mismo, se encontraba en un camino que no sabía hacia dónde lo iba a conducir. Ese tiempo fui testigo del esfuerzo que le costaba la convivencia y de los pocos ratos que le permitían para estar con sus recuerdos: los múltiples viajes en avión durante su infancia en compañía de su madre y de sus cuatro hermanas, que por cierto, siempre lucían impecables; las reuniones con sus amigos de preparatoria para disfrutar los partidos de superbowl; la cascarita de sóccer con los compañeros de trabajo los jueves por la noche; la piñata multicolor el día que celebró sus treinta años de vida; el inesperado viaje para sorprender a su novia que se encontraba de vacaciones en la Ciudad Eterna y la mañana en la que en Valle de Bravo, desde lo alto de una colina, se lanzó en paracaídas. Se daba cuenta de que nunca volvería a experimentar la sensación de libertad que el viento y la altura le provocaron, ni a disfrutar desde otra perspectiva, los techos de dos aguas y la extensión de la laguna.

Mi dueño esos días, como nunca antes, se nutrió del verde nuevo de los árboles y de la luz, que, con intención de animarlo, entraba radiante por las ventanas. También a ratos, la lluvia y el olor a tierra mojada lograban reconfortarlo. A pe-

sar de tener muy buen oído, la rutina siempre de prisa en la que estuvo inmerso, no le permitió en su vida cotidiana, estar al pendiente del canto de los pájaros, del chillido de las ardillas y del repicar de las campanas de la iglesia que tenía cerca de su casa. Fue al final, que también pudo darse cuenta de que en los días nublados, las margaritas no muestran sus pétalos. Su sensibilidad a flor de piel, le permitió valorar el poderío del sol; disfrutando el calor de sus rayos, el esplendor de su brillantez y la forma como, a veces, transformaba su estado de ánimo. Yo podía sentir cuánto apreciaba desde la terraza, a lo largo del día, las distintas tonalidades del cielo, la luz ocre del atardecer y los segundos en los que el sol determinaba que un día más había llegado a su fin.

De los encargados de cuidarlo, fue con Manuel con el que estableció la mejor relación. Le costaba confesar que Juanita no le agradaba; tal vez era difícil convivir con alguien que, producto de un incendio, iba por el mundo con la cara desfigurada. Rosario, todo un caso. En lugar de estar al pendiente de mi dueño las ocho horas que le correspondía, destinaba la mayor parte de su tiempo a pensar en lo que iba a comer. No era raro encontrarla frecuentemente en la cocina disfrutando de todo tipo de antojitos mexicanos.

La sesión diaria de ejercicios para el fortalecimiento de sus piernas, que acompañaba con la música de Bach, representaba un esfuerzo titánico para mi dueño. No lo veía muy motivado, su recuperación era mínima. Aunque la televisión se convirtió en una aliada de sus noches de insomnio, era precisamente en esos momentos cuando más se acentuaba el dolor por la inesperada pérdida de su esposa y de la libertad para caminar por el mundo sin ayuda.

Hace casi 18 años, me abandonó. Desde entonces, me encuentro en una bolsa de plástico que en el hospital entregaron a su familia. Mi existencia salió a la luz a raíz de la exposición: “Las relaciones rotas”. La idea de solicitar en donación objetos relacionados con alguna ruptura sentimental nace en el 2006 en Zagreb, un pequeño poblado de la República de Croacia por iniciativa de Olinka Vistica y de Drazen Grobiscic; se hace realidad en 2010, con la apertura del

Museo de las Relaciones Rotas y se consolida un año después con el premio Kenneth Hudson del European Museum Forum.

- Son las historias las que dan contexto a los objetos -señaló en marzo del 2014 Paulina Newman, Directora en la Ciudad de México del Museo Objeto del Objeto (MODO). En ese museo yo, en una bolsa de plástico, formé parte de la muestra de los 120 objetos mexicanos exhibidos. Debo mencionar que para el jurado fue complejo determinar entre los 1502 objetos recibidos de toda la República Mexicana aquellos que les parecían más significativos. Fue ahí donde me enteré que también había 50 objetos provenientes de los países en los que esta experiencia se había realizado con anterioridad: Reino Unido, China, Turquía, Alemania, Filipinas y Francia; que México había roto el récord que tenía Francia con 153 objetos recibidos en París para la realización de esta actividad, que algunos llamaron “terapéutica y de desprendimiento” y que en nuestro país el 87% de los objetos tenía que ver con las relaciones de pareja y el resto con la pérdida de un amigo o de un familiar.

El móvil de 100 pajaritos de papel multicolor me impresionó sobremanera: cuánta dedicación a un amor imposible. Qué pena el destino del vestido de novia, de la lavadora de ropa y de los dos boletos para asistir a alguna de las competencias de las Olimpiadas de México 68. Esos días en el MODO no fueron fáciles, el ambiente estaba impregnado de pérdida, nostalgia y resignación. Las reacciones y los comentarios de los visitantes a esta inusual muestra rebasaron las expectativas. Apoyo, morbo y curiosidad, sin duda, motivaron a los asistentes al encuentro de experiencias de ruptura de diversa índole, resultando la mayoría inverosímiles.

Yo unos pants, no soy una prenda cualquiera, soy la evidencia de un acto insólito, que en su momento conmocionó a mucha gente y que hoy sigue impactando a todos los que a través de mí saben lo que le ocurrió a mi dueño. Podrán imaginar, que como debía suceder, una vez que me pusieron en una bolsa de plástico, en segundos perdí el calor que la vida permite y en días el aroma, mezcla del humor y de la loción que lo identificaban.

En julio del 2014, una vez terminada la exposición en la Ciudad de México, me trasladaron a Zagreb. Desde entonces, he tratado de averiguar si he visitado algún Museo de otra parte del mundo. La información que he obtenido no es confiable. Tal vez no he consultado la fuente adecuada.

Solo me queda compartir los sucesos acontecidos un día antes de su partida: disfrutó como nunca a Sofía su sobrina de siete años, riéndose a carcajadas con ella por sus ocurrencias; tomó, según lo expresado por él, la mejor agua de horchata de su vida, y lo más increíble: ninguna de sus hermanas o amigos fueron a visitarlo, seguramente, porque sin saberlo, le concedieron la soledad de sus últimas horas, que tanta falta le hacía.

"En una bolsa de plástico", publicado por Grupo Rodrigo Porrúa, México, 1a. impresión junio 2016, libro de bolsillo, 22 p. 2.000 ejemplares. Publicado también en Kindle, Amazon.

Una revelación tan inesperada como cegadora

María Paula Báez Vargas. Bogotá, Colombia.

Esta historia comienza con una chica llamada María Paula, que vive al máximo, pues tiene una vida normal como todos los demás: todo es hermoso, perfecto. Hasta que un día, algo muy extraño le pasa en segundos: Ve una luz blanca cegándole los ojos, y se pregunta qué es. Después de ese extraño momento tan fugaz (de dos segundos), vuelve a su vida normal y todo vuelve a ser hermoso y perfecto, como antes; pero ella siente algo extraño y no sabe cómo ni a quién explicárselo, piensa que ellos dirán que está loca y la meterán a un manicomio, su mayor miedo y su peor pesadilla. Sigue viviendo su vida normal guardándose ese secreto en su interior pensando en cada momento que puede sobre éste y si debe contarle o no. Hasta que un día, otro día, de una manera inexplicable, abre los ojos y ve una luz muy brillante que se espelnde por todo el lugar: es el mismo momento de la otra vez, solo que éste sí parece real. No sabe dónde está, empieza a tomar conciencia de todo y de todos y se da cuenta que está acostada en una cama de hospital, sus familiares y amigos se acercan rápidamente, como si la hubieran visto así por mucho tiempo y esperaran que despertara. Ella los mira sin mirarlos a la vez, está desorientada y quiere saber qué está pasando. Sus familiares la tranquilizan, le dicen que todo va a estar bien y que pronto saldrán de ese lugar y todo volverá a la normalidad, pero ella se pregunta para sus adentros que si lo que estaba viviendo era normal... Llega el doctor, mira a la paciente y sonríe, al igual que todos los presentes. Se sienta a un lado de la cama y me dice: “María Paula, sé que estás desorientada y quieres saberlo todo, pero ahora necesitas descansar”. Se levanta y se va a ir, pero María lo hace primero, abruptamente, y dice suplicando: “Por favor, señor, por favor, dígame en dónde estoy, ¿qué está pasando?”. Él con-

testa: “Lo siento María, pero tienes que descansar, y dentro de un rato te explico”. “Qué me van a explicar, ¿ah?”, lo interrumpe en seco: “Lo que sea, debo saberlo ahora; además, ya descansé bastante tiempo, ¿no?”. El doctor la mira con compasión, mientras duda sobre contarle o no. “Por favor, señor, se lo pido. Necesito saberlo, necesito saber todo y ahora. Por favor”. El doctor se compadece de ella, toma asiento de nuevo, mira a sus familiares, ellos asienten suavemente con la cabeza, algunos con miradas de preocupación y otros con optimismo y miedo a la vez, pero todos asienten con nervios al unísono. Él se voltea hacia María, la mira con delicadeza y compasión y dice como mensaje de aliento: “Esto puede ser un poco... duro y difícil de creer”; asiento cuidadosamente, me siento y me acomodo, y empieza con lo que nunca se me habría ocurrido que diría, ni siquiera en los más mínimos y recónditos pasajes de mi imaginación: “María Paula, en estos momentos estás en un manicomio, yo soy el doctor Zeus y estoy encargado de tu tratamiento. Has estado dormida por 15 años. Todo el mundo diría que estabas inconsciente, pero por alguna extraña y peculiar razón, estabas consciente, pero en otro lugar: seguías viviendo tú vida”. No sabía cómo reaccionar, pero estoy casi segura de que tengo cara de asombro y estoy sorprendida completamente, pensaba María. El doctor toma una pausa para que ella lo procese y prosigue: “Lo descubrimos en un tiempo muy corto, literalmente en dos segundos, cuando abriste los ojos, de verdad, y viste la luz que cegaba toda tu vista. Era otra señal de que seguías por ahí, en algún lugar del maravilloso mundo en el que vivimos. Es una enfermedad muy extraña, nunca había visto una igual. Era como si estuvieras en otra dimensión paralela a ésta, pero ahí estabas consciente de todo y de todos, y en ésta, la dimensión real, estabas inconsciente por completo; pues como tú misma decías, tus familiares y amigos, tu casa y tú colegio, tú personalidad seguía igual, y estaba intacta, solo que no pertenecías a ese mundo, sino a éste, donde todo es real”. “Entonces nací allí”, dice María, tratando de pronunciar cada palabra, pues se le dificulta por lo impactada que está. “Bienvenida al

mundo María Paula”, le dice el doctor, “ésta es tu realidad”. Después de un momento de silencio absoluto y un poco incómodo, y estando más consciente de todo, digo más para mis adentros que para los demás: “Ésta es una revelación inesperada, que ciega mis ojos mucho más que la luz tan brillante que se expande por la habitación. ¿Tendré que empezar de cero?, porque toda mi vida ha sido solo un sueño, una gran mentira, algo irreal, una simple ilusión”, me pregunto. Todos la miran con extrañeza y se empiezan a desvanecer rápidamente. En un abrir y cerrar de ojos ya no hay nadie ni nada. “¿Qué acaba de pasar?”, se pregunta María. “Sólo quedo yo y la plena y misteriosa oscuridad que me rodea enigmática, como si esperara el momento para matarme. Acaso... ¿sigo en el sueño?, ¿en mi vida irreal?, si es así, ¿cómo es posible?”. Necesito salir de esta oscuridad que me quiere matar, de este lugar que tan enigmático está, de mi vida que tan ilusoria e irreal es, ¿o era?”.

Piiiiiiiiiiiiiiiiiiiiip.

“Lo siento, señora, hemos hecho todo lo posible por salvarla, pero parece que la mataron”. “Cómo así, doctor Zeus?, ¿a qué se refiere cuando dice que la mataron?”, dice la madre de María sollozando. “Pues... parece que ella se dio cuenta de que estaba en un sueño, o alguien le dijo, no estamos seguros con precisión; pero cuando ella lo relacionó todo, ellos mismos, ese cruel y extraño mundo la destruyó por completo, matándola en esa parte que llaman: la oscuridad asesina”. La madre se queda pasmada y se desmaya al instante. Todos los doctores, menos él, acuden a ella rápidamente y la llevan a otra parte. El doctor se queda mirándola con una mirada enigmática, al igual que la oscuridad, y dice en un susurro: “Lo siento, señora, pero María se lo merecía. Ésas son las reglas de ese mundo paralelo, o debería decir, de este mundo...”.

El verdadero cascanueces

María Paula Báez Vargas. Bogotá, Colombia.

“Me desperté alegre de seguir viva y asustada de lo que había soñado y de saber que se hará realidad”, le dije a la psiquiatra.

Me levanté y me alisté para el cole como si fuera un día normal, pero... ¿lo es? Esta noche es navidad, pero el cole no perdona ni una, lo único “bueno” es que nos dejan salir un poco más temprano... en fin. Caminé hacia el cole tratando de llevar mi pobre vida en la maleta. Llegué, tomé mis clases del día, entre ellas, robótica que es mi favorita, y salimos felices a navidad. Digo felices porque tenemos “vacaciones” hasta el 3 de enero del otro año, pero eso no importa. Llegué a mi casa, pedí un domicilio porque me dio pereza cocinar y me empecé a alistar para la nochebuena o, mejor dicho, “Noche familiar”.

Ya son las 10 de la noche y ya casi es navidad, todo el mundo habla sin parar y los niños juegan y los regalos empiezan a adivinar; yo como siempre, alejada de los demás, todo normal... Mi tío Luis me llama y como buena niña voy hacia él, me entrega una caja del tamaño de mi mano y me susurra al oído: “Es mi regalo, espero que cambie tu forma de ver las cosas...”. No me interesó mucho la frase, pero me acuerdo que le dije: “Gracias tío”, y lo dejé con los otros regalos considerándolo como una simple caja.

Eran como las 11.20, repartieron comida, los adultos se enteraron de los chismes mientras los niños jugaban sin parar... Dieron las doce y los regalos empezaron a abrir; yo lo hice de últimas, pero creo que fue el regalo más inusual de la noche: Un cascanueces de madera. Todo el mundo se felicitaba y los niños jugaban con lo que les habían regalado, pero yo estaba muy ocupada viendo ese cascanueces; en verdad nunca había visto uno, ni siquiera sabía que existían, pero lo vi y me quedé observándolo un buen rato hasta que mi tío se me acercó preguntándome si me había gustado, yo le dije que

sí, tanto que lo pondría en la repisa de cosas curiosas de mi cuarto. Pasaron las horas y cada familia se iba despidiendo...

Eran las 3 de la mañana del 25 de diciembre y yo, como loca, seguía mirando al cascanueces. Mi madre me dijo que me podía quedar si quería y aunque no acostumbraba a hacerlo, la obedecí; pero antes, miré por última vez mi cascanueces. Creo que estaba tan cansada que me quedé dormida en ese instante...

Recuerdo que soñé con mi cascanueces, fue un sueño muy raro, aunque estaba acostumbrada de que fueran así... Soñé que el cascanueces cobraba vida y que tenía un ejército completo de cascanueces deformes y reconstruidos de distintas y horrorosas maneras; parecían marionetas de terror, controladas por mi cascanueces sólo que no tenían hilos. Ya no sabía si era un sueño o una pesadilla...pero creo que era la segunda porque todos los "cascanueces", si se podían llamar así, ¡venían por mí! "Bueno, cálmate, respira y gana la batalla, ¡tú puedes!", me decía a mí misma. Me puse en guardia, pero no sabía qué podía coger de armas; extrañamente estaba mi repisa de cosas curiosas al lado derecho, las tomé y las empecé a tirar como mis armas para defenderme, pero los cascanueces no se morían, se reconstruían de formas diversas y no sabía qué hacer. ¡Ellos cada vez estaban más cerca, y yo no tenía tiempo de nada!

Estaba asustada, estresada, y ya no sentía mi corazón palpar; pero de igual forma utilicé el método "Piensa rápido" y lo apliqué al instante. Los cascanueces estaban cada vez más cerca, y sentí que mi muerte estaba esperándome, hasta que se me iluminó el bombillo: "Robots", grité; "sólo tengo que cortar sus circuitos para que dejen de funcionar", pensé. A medida que se acercaban, los cogía y les cortaba sus circuitos, así hice con todos y fueron dejando de funcionar...pero no había terminado la guerra, pues quedaba mi cascanueces listo para luchar. Me preparé con mis "armas" y con todo el ánimo del mundo sin saber qué iba a hacer. Respiré. Como estaba sin recursos, utilicé el viejo método de dialogar... le dije que podíamos resolver esto hablando y sorprendentemente aceptó.

No podía creer que todo se había acabado, pues el cascanueces soltó sus armas y se retiró. Yo me di la vuelta, pero el cascanueces no se rindió, se acercó a mí tan silencioso que no lo oí y me puso un cuchillo en el cuello. Cómo no me había dado cuenta de que me mentiría. Me rendí, pues estaba muy cansada y, aunque era un sueño, parecía que realmente estuviera pasando...

El cascanueces me llevó a una tienda de juguetes para que me pusieran circuitos y fuera su más grande marioneta, pero yo quería una mejor muerte: así que lo distraje un poco hablándole de cómo imaginaría su vida si tuviera más poder, cómo obtener el tesseracto; él lo empezó a imaginar y en un descuido, le quité el filoso cuchillo y salí corriendo. Él me persiguió tan rápido que casi me alcanza. Parecíamos el coyote y el corre caminos. El cascanueces estaba a milímetros de alcanzarme, me metí en una calle y, para mi sorpresa, era un callejón sin salida. El cascanueces venía con más rabia, yo no sabía qué hacer, se acercó a mí y... me desperté, desperté alegre de seguir viva y asustada de lo que había soñado y de saber que se hará realidad, le dije a la psiquiatra...

Ella me respondió: "Espero te sientas mejor, pero la guerra no ha terminado...". Salió del consultorio, cerró la puerta, pero no completamente, como si quisiera que la mirara, se quitó la máscara, torció la cabeza para un lado y con una sonrisa tenebrosa me miró. ¡No podía creerlo!, era el mismo cascanueces, mi cascanueces. Espero que sea un sueño, pero... ¿lo es?

Taganga

Julieta Di Pascuale. Tortugas, Argentina.

En un piso de cemento se disputa el encuentro. Los jugadores son cuatro, dos contra dos. No hay líneas, no hay arcos, no hay red. No hay camisetas ni botines, no hay nada. El espacio es perfecto y la noche también. Ellos juegan sin tiempo con las reglas de un partido de primera. La pelota está pinchada, los niños la patean con fuerza, con ímpetu, con valentía. En el mundo los comercios abren sus puertas, la gente hace cola para buscar trabajo, los barcos zarpan, las paredes se pintan, las luces se prenden y se apagan. Y mientras todo sucede, en un simultáneo acontecer, una voz grita con fuerza un gol de media cancha. El estadio está vacío pero la voz llega hasta nosotros. El ruido nos contagia su energía y entonces nos sumamos al partido. Jugamos descalzos. Una carrera, un caño y otro tanto que se grita y se festeja. Un gol define el encuentro. Nos saludamos pertinentemente y ellos rearman su juego. Es necesario. En Taganga, Colombia, el fútbol es cosa seria.

Puerto escondido

Julieta Di Pascuale. Tortugas, Argentina.

Un cuervo vuela sobre mí. Yo estoy tirada en la arena y lo veo desplazarse con elegancia por el cielo lleno de nubes. Parece una hoja que alguien dejó caer desde arriba. Lo miro y pienso que viene por mi cabeza que ha de estar pudriéndose de a poco. O quién sabe qué advirtió, qué olores estará desprendiendo mi cuerpo desparramado en esta playa y este abril. Giran mis ideas con un avión que acaba de alcanzar altura y entonces batallo entre una pequeña muerte que se ha de perder rumbo al sur y las luces que parpadean hacia el oeste. Busco una pausa, un claro en mis ideas. Algo de paz en el ruido del viento o de las olas. Pero sólo sobreviene un silencio aterrador y majestuoso. Y tu recuerdo.

Algún día jamás

Alberto Ángel Acevedo. Zihuatanejo, México.

Llegará el día en que mis dedos se entrelacen con los tuyos.
En el que tu voz a mi alma será el arrullo.
En el que nos pertenezcamos mutuamente y lo grite
al mundo con orgullo.
Llegará, así será. Algún día jamás.

Llegará el día en el que por fin te haya olvidado.
En el que seremos lo que siempre fuimos.
En el que no habrá importado todo lo dado.
Llegará, así será. Algún día jamás.

Si supieras cuán constante eres en mi pensar.
No dudarías ni un poco en qué decisión tomar.
Y ese algún día jamás sería cambiado por un por siempre y hoy.

Sin embargo, supongo que nunca lo sabrás.
Convirtiendo así mi esperanza en un delirio más.
Dejándome más cerca del nunca jamás.

Seguiré esperando a que algo ocurra.
Reza por mí para no caer en locura.

Mientras tanto guardo en mi corazón,
La amarga dulzura de ese vaivén sin razón
Que susurra a la muerte de la noche diciendo:
“Algún día jamás”.

Al sistema

Alberto Ángel Acevedo. Zihuatanejo, México.

No se puede evadir el sufrir de tantas personas.
Despojadas de sus vidas por no callar ante representantes
que traicionan.
Nuestra vida, tu vida, mi vida valen menos que una ganancia
inmediata.
Somos números, cifras que no aportan a este sistema que a sí
mismo se idolatra.

Ver, sentir y no poder hacer nada.
¿Hay algo peor que eso?
Luchar, gritar y ver que tus manos están atadas.
¿Hay algún dolor con más peso?

Nuestra sangre corre y es lavada con dinero.
No habrá silencio hasta que cese su veneno.

Solo recuerden que nuestro pensamiento colectivo ha sido
víctima de sí mismo.
Donde consumimos males para cubrir peores.
No elijamos la bandita para el brazo roto.
No inflijamos nuestra desgracia sobre otros.

Mirar atrás

Alberto Ángel Acevedo. Zihuatanejo, México.

Mirar atrás, quiero tomarme el tiempo de mirar atrás.
No como un pretexto para revivir lo que estaba mal.
Ni usar los recuerdos para volverme a lastimar.
Solo para sentir que mi corazón logró sanar.

¿Cuánto no he aprendido de mi corazón herido?
¿Cuánto no me han enseñado las personas que están a mi lado?
Las que se fueron también, que buscando dañar me
hicieron bien.

Sin romantizar, pero sin rencor guardar.
En mi vida quiero que abunde amor.
Tanto que, sin abrazar, se sienta mi calor.

Mirar atrás, quiero tomarme el tiempo de mirar atrás.
No como un pretexto para revivir lo que estaba mal.
Ni usar los recuerdos para volverme a lastimar.
Solo para sentir que mi corazón logró sanar.

A los que han de llegar, está mi alma lista.
Sin importar si vengan o no de visita.
Y a los que les fallé y ya no me quieren ver.
Espero logren sanar.
¡Cuánto daría por mis errores remendar!

Mirar atrás, quiero tomarme el tiempo de mirar atrás.
No como un pretexto para revivir lo que estaba mal.
Ni usar los recuerdos para volverme a lastimar.
Solo para sentir que mi corazón logró sanar.

Índice

<i>Todos los caminos te llevan a Roma</i>09 (María Julia Fernández Curay) Perú. Instagram: @majufecu.
<i>Tan lejos y tan cerca a la vez</i>11 (María Julia Fernández Curay) Perú. Instagram: @majufecu.
<i>Acaso importa</i>13 (Cristian Etier Escobar Aldea) Chile. Instagram: @cristianesald_.
<i>Encuentro de hache dos o</i>14 (Cristian Etier Escobar Aldea) Chile. Instagram: @cristianesald_.
<i>Poemario</i>15 (Miriam García Durán) Cuba. Facebook: Miriam Garcia Duran.
<i>Traviesos</i>17 (Nelba Alejandra Román) Uruguay. E-mail: romaberro@hotmail.com.
<i>El amor</i>18 (Nelba Alejandra Román) Uruguay. E-mail: romaberro@hotmail.com.
<i>Nota final</i>19 (Daiva Maciel) México. Instagram: @pollitomaciel.
<i>La raíz del problema</i>21 (Daiva Maciel) México. Instagram: @pollitomaciel.

<i>Mordisco de verso</i>	23
(Sara Múnera Duque)	
Colombia. Instagram: @sari_m.d.	
<i>Las noches más oscuras</i>	25
(Jairo Enrique Ramírez Sánchez)	
México. Instagram: IG: @enrique____ramirez.	
<i>La última nota a mi musa</i>	26
(Jairo Enrique Ramírez Sánchez)	
México. Instagram: IG: @enrique____ramirez.	
<i>El sentir de un abrazo</i>	28
(Dora Lema Olavarría)	
Estados Unidos. Instagram: @doralemaolavarria.	
<i>Sollozo de amor</i>	29
(Dora Lema Olavarría)	
Estados Unidos. Instagram: @doralemaolavarria.	
<i>Huellas de amor</i>	30
(Dora Lema Olavarría)	
Estados Unidos. Instagram: @doralemaolavarria.	
<i>Vicios</i>	31
(Luis Alejandro Sánchez Vega)	
México. Instagram: @luis.sanchez_vega.	
<i>Lo que el viento se llevó</i>	32
(Luis Alejandro Sánchez Vega)	
México. Instagram: @luis.sanchez_vega.	
<i>Ironías</i>	33
(Luis Alejandro Sánchez Vega)	
México. Instagram: @luis.sanchez_vega.	

Lamentos	34
(Luis Alejandro Sánchez Vega)	
México. Instagram: @luis.sanchez_vega.	
La chica de los ojos tristes	35
(Luis Alejandro Sánchez Vega)	
México. Instagram: @luis.sanchez_vega.	
Héroe	36
(Leonardo Verhagen)	
Argentina. E-mail: letraserrantes@hotmail.com.	
Diezyocho	37
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	
Veinteytres	39
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	
Amanecer	41
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	
Brillo	42
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	
Prometo	44
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	
El deseo sin razón	46
(María Paz del Solar Duarte)	
Chile. Instagram: @pacydelsol.	

<i>Alborada</i>	47
(Elizabeth Goldar)	
Colombia. Instagram: @elizabethgoldar.	
<i>Caballo viejo parte 2</i>	49
(Elizabeth Goldar)	
Colombia. Instagram: @elizabethgoldar.	
<i>El secreto de Merlín</i>	51
(Elizabeth Goldar)	
Colombia. Instagram: @elizabethgoldar.	
<i>En una bolsa de plástico</i>	53
(Martha Patricia Valek Valdés)	
México. Twitter: @mpvalek1.	
<i>Una revelación tan inesperada como cegadora</i>	59
(María Paula Báez Vargas)	
Colombia. Instagram: @mariemuzix.	
<i>El verdadero cascanueces</i>	62
(María Paula Báez Vargas)	
Colombia. Instagram: @mariemuzix.	
<i>Taganga</i>	65
(Julieta Di Pascuale)	
Argentina. Instagram: jdipascuale.	
<i>Puerto escondido</i>	66
(Julieta Di Pascuale)	
Argentina. Instagram: jdipascuale.	
<i>Algún día jamás</i>	67
(Alberto Ángel Acevedo)	
México. Instagram: @albertto_acevedo.	

Al sistema.....68
(Alberto Ángel Acevedo)
México. Instagram: @albertto_acevedo.

Mirar atrás.....69
(Alberto Ángel Acevedo)
México. Instagram: @albertto_acevedo.

